

# Retratos del poder

MANOLO E. VELA  
CASTAÑEDA



MANOLOVELA@IBEROMX

El jueves 16 de abril el escenario político guatemalteco sufrió un fuerte sismo. La CICIG (la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala) presentó una investigación que puso en evidencia la manera fraudulenta cómo en el país operan las aduanas. Ese día, de forma simultánea, se capturó al jefe y al exjefe de la oficina encargada de recolectar los impuestos y administrar las aduanas, a varios cuadros de nivel de dirección de esa institución, al secretario general del sindicato; hasta llegar al secretario privado de la Vicepresidencia (quien hasta el momento de escribir esta columna se hallaba prófugo); y a varias personas más. La CICIG destapó así una alcantarilla en la que funcionarios rateros se dedicaban a engordar sus finanzas. Claro, ellos actuaban para otros, distinguidos empresarios guatemaltecos; pero no solo, porque lo más valioso que pasaba por esas aduanas eran mares de cocaína. Sí, las aduanas guatemaltecas fueron convertidas en el punto de entrada (y de salida) de la coca, en la ruta hacia el gran mercado, los Estados Unidos.

Hace algunos meses –en septiembre de 2014– la CICIG coronó con otra serie de capturas una investigación contra la mafia que dirigía las cárceles. Si en aquel momento (septiembre de 2014) el escándalo llegaba hasta Mauricio López Bonilla, el ministro de Gobernación; ahora, la CICIG llevó al borde a Roxana Baldetti, la vicepresidenta del Gobierno. Lo cierto es que ahora, como en septiembre de 2014, los malos olores de aquellas alcantarillas llegan hasta la 6a. avenida, entre 5a. y 6a. calles de la zona 1: la Casa Presidencial.

No pudo estar más acertado el Presidente y la Vicepresidenta cuando –meses atrás– decían, categóricos, que no iban a extender el mandato de la CICIG. El jueves 16 de abril la CICIG misma se encargó de demostrarles las dimensiones reales del peligro que dicha Comisión representa para la cúpula del Partido Patriota y para las mafias que este coadyuvó a enraizar en el Estado.

Y sin embargo, contra su voluntad, a regañadientes, el jueves 23 de abril, le tocó al presidente Otto



FOTO: CORTESÍA DE SANDRA SEBASTIÁN Y PLAZA PÚBLICA

Pérez Molina aceptar que la CICIG se quede en Guatemala. Contra las cuerdas, como parte de lo que en política se conoce como estrategia de control de daños, que no es más que intentar controlar una crisis, y proteger su proyecto (mafioso), las circunstancias le obligaron a tragarse sus palabras y tener que salir a decirlo que nunca quiso. Como siempre ocurre en la vida, todo momento llega; y este no iba a ser la excepción. Le llegó el día y la hora al presidente Pérez Molina, cuando tuvo que aceptar que la CICIG continuara. Esta fue otra batalla perdida, como muchas otras, durante estos años en el gobierno.

\*\*\*

La extraordinaria fotografía del medio digital *Plaza Pública*, Sandra Sebastián, captó con su cámara el preciso instante cuando –como parte del protocolo, durante el acto en el que se anunció la continuidad de la CICIG– el presidente Pérez Molina e Iván Velásquez, el jefe de la CICIG, se dan la mano. Era este el momento en el que Velásquez entraba al salón y tomaba su lugar en la mesa principal. El acto tuvo lugar en el Palacio Nacional de la Cultura el jueves 23 de abril.

Atrás –de pie– aparecen los miem-

bros del Gabinete, los ministros y los secretarios de Estado, que aplauden. Algunos fijan su mirada en la escena principal, el apretón de manos.

El contraste entre las expresiones del presidente Pérez y el comisionado Velásquez es abismal. Velásquez sonríe, su postura corporal se deja ver relajada; en tanto que el Presidente Pérez Molina se muestra rígido, cabizbajo, y con una mueca de resignación. Velásquez busca hacer contacto visual con el Presidente –le mira a los ojos– mientras que Pérez Molina, baja la mirada, al piso. Dicen que los políticos son (o deben ser) maestros en el arte de la mentira; pero esta vez el presidente Pérez Molina no pudo fingir y lograr que sus expresiones también nos mintieran. Sin quererlo, cuando fue captado por la lente de Sandra Sebastián, Otto Pérez nos contó todo.

Al lado derecho del presidente está la vicepresidenta, Roxana Baldetti. Ella se halla fuera de la escena principal (el apretón de manos). En el momento de los aplausos, Baldetti también aplaude (y qué le quedaba). Pero ella no fijó su mirada en el saludo entre Pérez y Velásquez; mira de reojo y hacia abajo, en sentido contrario a la escena principal. Está meditando, quizá, en lo que –con

este apretón de manos– se le vendrá encima. A diferencia de todos los presentes, ella aparece sentada, como en otra escena, en otro lugar. Sabemos que –por lo que fuera– ella no alcanzó a ponerse de pie para saludar al comisionado.

Entre el presidente Pérez Molina y el comisionado Velásquez se halla otro personaje: José Felipe Baquix, el presidente de la Corte Suprema de Justicia. Este también, con una mueca rígida y compungida, mira hacia abajo. La posición del presidente de la Corte Suprema no pudo quedar mejor retratada, porque Baquix representa eso: la última contención posible entre las investigaciones de la CICIG y la Vicepresidenta y el propio Presidente. Con la forma como –en septiembre de 2014– se orquestó la conformación de la Corte Suprema de Justicia, él representa la garantía de impunidad. Pero llegará el momento en el que –como en esta escena– a Baquix y a los otros magistrados, no les quedará más que hacerse a un lado, y dejar de proteger a quienes les llevaron a tan altos cargos.

Es este un retrato del poder. Es una fotografía que nos dice mucho, porque Sandra Sebastián logró captarlos a todos, como realmente son, sin las máscaras que emplean a diario.